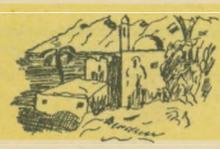


Facsimile de la primera edición del «Quijote» sud-americana



# A NUESTROS LECTORES

*La Administración de CRÓNICA CERVANTINA ofrece  
a sus lectores, con una notable bonificación en  
los precios, las siguientes obras:*

## **El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha.**

Edición adornada con 372 acuarelas de Salvador Tusell, sacadas de las célebres composiciones de Gustavo Doré.

Dos tomos en folio, lujosamente encuadernados. El primero de 569 páginas y el segundo de 647. **Pesetas 185,—**

**Para nuestros lectores: » 150,—**

## **El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha.**

Dos tomos en 4.º, bellamente encuadernados, de 808 páginas el primero y de 912 el segundo, ilustrados con 370 grabados, en negro, de Gustavo Doré. **Pesetas 25,—**

**Para nuestros lectores: » 18,—**

**La misma obra.** Edición económica. Un volumen en 8.º, a dos columnas.

En rústica . . . . . **Pesetas 1,50**  
Elegantemente encuadernado . . . . . **„ 2,50**

## **NOVELAS EJEMPLARES**

de MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA,

en las que va comprendida «La Tía fingida», tan discutida por los cervantistas, y una colección de poesías atribuidas a tan gran ingenio.

Un volumen en 4.º, menor, de 640 páginas, con 20 láminas.

En tela . . . . . **Pesetas 7,50**

**La más económica Historia popular de España**

## **GLORIAS ESPAÑOLAS**

por D. Carlos Mendoza (Alfredo Opisso)

Tres tomos en 4.º, mayor, con 2.300 páginas, 28 láminas en colores y 830 grabados.

Ricamente encuadernados . . **Pesetas 75,—**

**A nuestros lectores . . . » 50,—**

---

**IMPORTANTE:** *Todas estas obras se mandarán, franco de porte y certificadas, al recibo de su importe. — Los pedidos a la Administración, Balmes, 54, o a D. Juan Suñé, Rambla de Prat, 8, pral., 2.ª*

# Crónica Cervantina

Revista literaria y bibliográfica • Organó de los Admiradores de Cervantes

Redacción: Rbla. Prat, 8, pral.

Teléfono 78.867

Administración: Balmes, 54

Directores:

D. JUAN SUÑÉ BENAGES

D. JUAN SEDÓ PERIS-MENCHETA

Suscripción trimestral:

España: 3 ptas. Extranjero: 3,75

Número suelto: 1 peseta

## Nuestro grabado

Era nuestro propósito, después de haber publicado en el número anterior la portada de la edición del *Quijote*, traducida al francés por Luis Viardot, dar a conocer las de algunas de las versiones alemanas, cuya lengua, en el orden cronológico de impresión, sigue a la francesa. Tal era el plan que nos habíamos trazado; pero un feliz acontecimiento (este es el nombre que debe dársele al afortunado hallazgo de la primera edición sud-americana descubierta por don Arturo E. Xalambri) ha dado al traste con nuestro primer propósito, obligándonos a estampar su portada en este número, cuyo facsímile es el presente grabado.

Las características bibliográficas de la primera edición del *Quijote* sud-americana, impresa en su lengua original, dice el ilustre y docto cervantista don Arturo E. Xalambri, venturoso descubridor de la misma, son las siguientes: «Consta de dos tomos esta edición. El primero es de XVI-485 páginas, que comprenden los LII capítulos de la primera parte; el segundo es de 597-VI páginas, que abarcan una «Vida de Cervantes» (de la página 3 a la 40), los LXXIV capítulos de la segunda parte y el índice de sendos tomos.

El tamaño del volumen es de 25 × 17 centímetros, y la medida de la caja tipográfica de 19 × 11, dentro de la cual se cuentan hasta cuarenta líneas de texto. El cuerpo es de medida

doce en la novela y ocho en las notas al pie de cada página. Las notas suman ochenta las del primer tomo y cincuenta las del segundo.»

Estas son las noticias que nos da Arturo E. Xalambri de la primera edición sud-americana del *Quijote* descubierta por él y dada a conocer en un admirable artículo, impregnado de perfumes cervantinos, que publicó en «El Bien Público» de Montevideo, en el número correspondiente al mes de agosto de 1930.

Como reza en su portada, esta edición, ignorada por espacio de medio siglo, es conforme a la publicada por la Academia Española en 1819, la cual, si nos atenemos a lo que dice en su prólogo, sigue a la que salió de las prensas de Juan de la Cuesta en 1608.

Dice don Arturo E. Xalambri: «*La Colonia Española*, diario que surgió en 1877, con imprenta en la antigua calle Cámaras, núm. 111, fué la editora y también la impresora del *Quijote*, que, por entregas, distribuía, a manera de regalo a sus suscriptores.» Y añade más adelante:

«Conjeturo que la desaparición del *Quijote* editado por *La Colonia Española* tiene sus causas en que la tirada, corta, no pasaría de quinientos ejemplares, puesto que era regalo a los suscriptores, que, a lo sumo, con cálculo muy favorable, ascenderían a medio millar; y en que el hecho de salir por entregas, sin encuadernar, haya oca-

**AVISO** Los bibliófilos y coleccionistas que deseen adquirir un ejemplar de los Estatutos de la entidad «ADMIRADORES DE CERVANTES», pueden dirigirse a nuestra Redacción: Rambla de Prat, 8, pral., 2.<sup>a</sup>

En papel de hilo: 4 ptas. ejemplar (tirada especial de 25 ejemplares numerados). - En papel corriente: 1,50 ptas. ejemplar

sionado la indefectible rotura de ejemplares, impresos en papel poco mejor que el corriente de diario, además de la pérdida irreparable de fac-símiles. Los manes de Cervantes han velado para que yo mismo no destruyese el ejemplar de que hoy me ufano. A punto estuve de tirarle, como desecho de lotes de remate, por incompleto en sus cuadernillos, que estaban descompaginados y con las portadas fuera de lugar, creyéndole trunco y también como una de las impresiones extranjeras, baratas, que no agregan prestigio alguno al arte de Gutenberg. La misma fácil sustitución de los ejemplares incompletos de esta edición, por otras estampaciones más atrayentes e ilustradas, es probable que hiciera desprenderse a sus dueños de los descabalados tomos de *La Colonia Española* y adquirir otros más modernos y apetecibles.

Mi ufanía por este ejemplar no estriba en creerle rarísimo, sino en la ocasión vindicatoria que me propicia. A fe que mi biblioteca, separada por un abismo bibliómano «que no posee libros, sino que es poseído por ellos», preferiría la existencia de varios ejemplares de la obra de marras, cosa de difundirla en las principales colecciones públicas cervantescas.»

Mucho deben los bibliófilos y los coleccionistas de ediciones del *Quijote* a don Arturo E. Xalambrí por el feliz descubrimiento de esta ignorada edición. Por nuestra parte, como autores de la «Bibliografía crítica de ediciones del *Quijote* impresas desde 1605 hasta 1917», hemos de decir, que le estamos sumamente agradecidos por habernos dado a conocer la primera edición de la excelsa novela cervantina impresa en la capital del Uruguay, la que tenemos la seguridad, obligará borrar de la portada de la publicada en La Plata en 1904, caso de reimprimirse, aquello de *Primera edición sud-americana*, puesto que tal privilegio corresponde de lleno a la que vió la luz en Montevideo el año 1880.

Reciba, pues, de nuestra parte, el entusiasta y culto cervantista, a la par que devoto admirador del buen libro, don Arturo E. Xalambrí, la más sincera enhorabuena por haber tenido la suerte de descubrir una edición del *Quijote* que no registra ninguna Bibliografía, y por habernos proporcionado tan valioso elemento para que algún día figure en la reimpresión de la que somos autores.



## Conmemoración de la Fiesta del Príncipe de las Letras

Como todos los años, éste viene a refrescarme la memoria del que fué maestro de las letras, para que le dediquemos de nuevo un cariñoso recuerdo a su inmortalidad.

Contados son, en todo el universo, los genios que han dejado recuerdos de su nombre esculpidos en los libros de oro, no porque estén compuestos de este precioso metal, sino porque su texto es máspreciado que el metal que lleva esta denominación, para que no se olvide jamás; pero entre este pequeño número de imborrables maestros sobresale en fino relieve el nombre del Maestro de los maestros: Miguel de Cervantes Saavedra.

¿Quién podrá decir, sin avergonzarse, que no conoce ninguna de sus numerosas obras? ¿Quién no ha oído, cuando menos, evocar la memoria de Cervantes, con su obra cumbre «Don Quijote de la Mancha»? Y en las cinco partes del mundo,

¿quién desconoce esta obra, traducida en todos los idiomas? Hasta en árabe está traducida. Hasta el corzón de los musulmanes llegó el alma del Manco de Lepanto con su obra cumbre. Por eso, la Humanidad en pleno le rinde homenaje a su memoria con la celebración de la Fiesta del Libro.

No es menos digna la labor que están realizando este núcleo de hombres abnegados, que con el título de «Admiradores de Cervantes», van pregando y divulgando por doquier las cualidades que adornaron en vida al Manco de Lepanto. Verdadero sacrificio el que se imponen y dignos de la mayor admiración, propagando desinteresadamente las letras del Maestro, con el único y exclusivo fin de honrar al que fué valeroso guerrero, genio de las letras y amante de su patria, ya que sólo vivió para honrarla y legarnos con todas sus obras sabios consejos y ejemplar experiencia de la vida.

El que no haya tenido la suerte de leer alguna

de sus obras, que procure hojear cualquier fragmento de una de ellas y podrá después justificar el por qué de este cariño que muestra este entusiasta grupo de «Admiradores de Cervantes» al difundir las dotes de que estaba poseído nuestro compatriota Cervantes Saavedra, para que todos las conozcan, admiren y aprendan del Maestro.

Adelante, entusiasta grupo; seguid trazando la senda que conduce al tabernáculo que alberga el alma del sabio Maestro para que las nuevas generaciones no pierdan el camino y puedan llegar a conocer, al final de su jornada, al inmortal Maestro de maestros, Miguel de Cervantes Saavedra.

JULIO C. OROZCO



## Roca Guinarda

Hace pocos días buscando en mi librería cierto trabajo, topé con uno que hacía veintiocho años que lo había leído: era el «Estado social que refleja el Quijote», escrito por don Julio Puyol y Alonso, publicado en Madrid en 1905. Como de su lectura apenas recordaba lo que en él se trataba, empecé a hojearle y vi que, en efecto, su texto andaba en un todo acorde con el título. ¡Lástima que tan meritorio trabajo se vea sombreado por el calificativo de ladrón que se aplica a Roca Guinarda y a la gente que estaba a sus órdenes! Digo esto, por lo siguiente que se lee en la página 40 de la obra citada:

«...prevenciones que no fueron suficientes para evitar que la noble esposa del Regente de la Vicaría de Nápoles diera en las manos de una cuadrilla de ladrones. Por cierto que estas cuadrillas, que suponían el bandolerismo organizado, solamente se nos presentan en tierra catalana. Poco, en verdad, tenía que robar Don Quijote, pero es lo cierto que ni una sola vez tropieza con bandos de ladrones en Castilla, Andalucía y Aragón, y eso que Sierra Morena tenía fama de ellos, y por ellos hizo su nombre legendario y temeroso.»

Esta saeta, disparada a herir la sensibilidad de los catalanes, es la causa que me impulsa a desviarla del blanco a que va dirigida, para cuyo fin me atrevo a preguntar: «La palabra *bandolero*, ¿debe tomarse en el significado de *ladrón*, *salteador de caminos*, que es la definición que le da la Academia Española, o bien debe darse tal vocablo a quien pertenece a un bando, facción, partido o parcialidad? Si es en este significado, y no en el primero, diré que ni Pedro Roca Guinarda (este es el nombre verdadero de Roque Guinart) ni su gente, eran una cuadrilla de ladrones y asesinos en la genuina significación de estas voces, sino una cuadrilla de sectarios políticos llamados Nye-

rrros que sostuvieron una lucha sangrienta y prolongada con otro bando llamado Cadells durante los siglos XIII y XVII. Los primeros tuvieron por jefe a don Giliberto Nyer, pariente del obispo de Vich, al cual defendía el señorío alodial y los diezmos que correspondían a su diócesis, y los segundos a don Bernardo de Cadell, barón de Aransá, defensor de los derechos que sobre algunos pueblos tenía don Guillermo de Moncada. Tal es el origen de estos famosos bandos que durante los siglos XVI y XVII fueron capitaneados por Santa Cilia, Margarit, Sala de Gallifa, Perot Roca Guinarda, Juan de Serrallonga y otros.

A uno de estos dos bandos alude Cervantes en el libro II de *La Galatea*, donde se lee que Silerio, convertido en ermitaño, cuenta a Tirsi, Damián, Elicio y a Erastro, sus amargas y tristes desventuras, y los motivos que le forzaban a hacer la vida de solitario, explicando el desgraciado suceso ocurrido a su buen amigo Timbrio, de esta manera:

«Caminando por el reino de Cataluña, a la salida de Perpiñán dieron con él una cantidad de bandoleros, los cuales tenían por señor y cabeza a un valeroso caballero catalán, que por ciertas enemistades andaba en la campaña, como es ya antiguo uso de aquel reino, cuando los enemistados son personas de cuenta, salirse a ella y hacerse todo el mal que pueden, no solamente en las vidas, pero en las haciendas, cosa ajena de toda cristiandad y digna de toda lástima. Sucedió, pues, que al tiempo que los bandoleros estaban ocupados en quitar a Timbrio lo que llevaba, llegó aquella sazón el señor y caudillo dellos, y como en fin era caballero, no quiso que delante de sus ojos agravio alguno a Timbrio se hiciese, antes pareciéndole hombre de valor y prendas, le hizo cortesés ofrecimientos, rogándole que por aquella

noche se quedase con él en un lugar allí cerca, que otro día por la mañana le daría *una señal de seguro* para que, sin temor alguno, pudiese seguir su camino hasta salir de aquella provincia.»

Con este episodio, que Cervantes debió escribir por los años de 1583 o 1584, quiso recordar quizá alguna de las escenas por él presenciadas cuando pasó por la provincia de Gerona al trasladarse a Italia. Lo mismo ocurre con aquellos otros que se leen en el capítulo 60 de la segunda parte del *Quijote* referente a Roque Guinart y a su cuadrilla que con seguridad debió presenciar en otoño de 1606 o a principios de 1607, aunque él supone acaecidos en 1615, puesto que en la visita que hace el famoso manchego a una de las mejores imprentas de Barcelona, ve componer el falso *Quijote* compuesto por el encubierto avellaneda, que salió de las prensas de Tarragona en 1614.

Tanto el caudillo que mandaba a los bandoleros que apresaron a Timbrio como los que capitaneaba Roca Guinarda, pertenecían al bando de los Nyerros; y si el primero dió *una señal de seguro* para poder seguir su camino sin temor alguno al amigo de Silerio, ¿por qué maravillarse que el segundo diera a los capitanes que iban a Nápoles, a los dos peregrinos, a doña Guiomar de Quiñones y su servidumbre, *un salvoconducto* para continuar su camino sin temor de ser molestados por ninguna de las escuadras que tenía puestas por aquellos contornos?

Varios son los pasajes que se leen en el mencionado capítulo que demuestran que Roca Guinarda no era un bandido ni un ladrón en el sentido estricto de la palabra. Uno de ellos es aquel en que la joven matadora de don Vicente Torrellas dice al caudillo de los Nyerros: «Yo soy Claudia Jerónima, hija de Simón Forte, tu singular amigo y enemigo de Clauquel Torrellas, que asimismo lo es tuyo, por ser uno de los de tu contrario bando.»

Otro pasaje demostrativo de que Roca Guinarda no era ningún ladrón, es aquel que dice que tenía muchas y muy buenas amistades entre varios principales caballeros de Barcelona, escribiendo a uno de ellos «dándole aviso como estaba consigo el famoso don Quijote..., y que de allí a cuatro días, que era el de San Juan Bautista, se le pondría en mitad de la playa de la ciudad, armado de todas sus armas, sobre Rocinante, su caballo, y a su escudero Sancho sobre su asno, y que diese noticia desto a sus amigos los Niarros, para que con él se solazasen; que él quisiera que careciesen deste gusto los Cadells sus contrarios.»

¿Todo lo que va transcrito no demuestra que

Cervantes conoció personalmente a Roca Guinarda y sabía los motivos y pormenores de la lucha que sostenía con el bando de los Cadells? Sólo quien, como él, que trató al que era entonces famoso caudillo de los Nyerros, pudo inmortalizarle en su excelso *Don Quijote*, y poner en boca del mismo las siguientes palabras: «Nueva manera de vida le debe de parecer al señor don Quijote la nuestra; nuevas aventuras, nuevos sucesos, y todos peligrosos; y no me maravillo que así le parezca, porque realmente le confieso que no hay modo de vivir más inquieto ni más sobresaltado que el nuestro. A mí me han puesto en él no sé qué deseos de venganza, que tienen fuerza de turbar los más sosegados corazones. Yo, de mi natural, soy compasivo y bien intencionado; pero, como tengo dicho, el querer vengarme de un agravio que se me hizo, así da con todas mis buenas inclinaciones en tierra, que persevero en este estado a despecho y pesar de lo que entiendo; y como un abismo llama a otro y un pecado a otro pecado, hanse eslabonado las venganzas de manera, que no sólo las mías, pero las ajenas tomo a mi cargo; pero Dios es servido de que, aunque me veo en la mitad del laberinto de mis confusiones, no pierdo la esperanza de salir dél a puerto seguro.»

Ignóranse si estas palabras son hijas de la fantasía del novelista, o bien de quien las oyó pronunciar de la boca del mismo Roca Guinarda. Lo que sí se sabe cierto, es que éste nació en Oristá, pueblo de la provincia de Gerona, el 18 de diciembre de 1582, siendo sus padres Juan Roca y Catalina Guinarda, y que a los veinte años de edad ingresó en el bando de los Nyerros, del cual, poco después, fué su capitán hasta 1611. En este año, por conducto de algunas personas influyentes, pidió al Duque de Monteleón, entonces Virrey de Cataluña, un indulto para él y su cuadrilla, indulto que le fué concedido con la condición que había de pasar a Nápoles desterrado por diez años. Con esta condición se acogió a indulto, embarcando en Mataró, junto con mucha de su gente, el 21 de julio de 1611. También se sabe, que apenas llegado a Nápoles, fué nombrado por el Virrey de allí, capitán de campaña.

Esta es, a grandes rasgos, la vida y milagros del caudillo del famoso y antiguo bando de los Nyerros que contendió durante muchos años con los Cadells, bando contrario que acaudillaba en el tiempo de Roca Guinarda, el valeroso y temido Trucafort.

Cervantes, que seguía con sumo interés la lucha sostenida por ambos bandos, en la escena IV

del entremés *La Cueva de Salamanca*, nos presenta la silueta del famoso capitán de los Nyerros, dibujada por el estudiante Carraolano, en esta forma: «Salamantino soy, señora mía; quiero decir, que soy de Salamanca. Iba a Roma con un tío mío, el cual murió en el camino, en el corazón de Francia. Vine solo; determiné volverme a mi tierra: robáronme los lacayos o compañeros de Roque Guinarde, en Cataluña, porque él estaba ausente, que estar allí, no consintiera que se me hiciera agravio, porque es muy cortés y comedido, y además, limosnero.»

Expuesto todo esto, no seré yo quien canoniche por santo a Roca Guinarda ni por mártires a los que capitaneaba, pero sí debo afirmar que aunque robaban, no se les puede aplicar el nombre malsonante de ladrones, ya que siempre en las luchas intestinas, en más o menos escala, han ido acompañadas del pillaje y robo. Testimonio de ello es la última guerra carlista, cuyos batallones, si hemos de dar crédito a testigos presenciales, no estaban formados de santos, sino que parte de ellos eran nutridos por gente que, por lo regular, estaban en deuda con la diosa Astrea. Sólo así se justifica el saqueo de Cuenca, el de Baños, Vendrell, Gandesa, Granollers, Blanes, Montblanch, Molins de Rey y el de otras varias poblaciones españolas por las huestes carlistas.

Que algunas veces éstos, y otras, algunos que

tomaban su nombre, cometían robos y pillajes, lo corrobora lo siguiente que se copia de una locución, fechada en Barcelona a 2 de noviembre de 1875 por don Arsenio Martínez de Campos, capitán general de Cataluña: «Yo daría cuenta a la larga de esos bandidos, pero la tierra padecería, vivirían en alarma sus moradores, por causa de unos pocos miserables que, por sorpresa y en número menguado, han detenido y robado trenes con muchos pasajeros y que harían peligrosa, arriesgada o siquiera intranquila la circulación personal y mercantil, así como la vida del hogar rural, y detendrían la riqueza del trabajo.» Esto nos recuerda la detención del correo de Zaragoza por cinco ladrones que con el nombre de carlistas, o por lo menos disfrazados de tales, en los primeros días de octubre, robaron a los pasajeros que conducía.

Después de los hechos que se acaban de mencionar volveré a insistir en mi pregunta: ¿Se debe aplicar el calificativo de bandolero, en el significado que da la Academia a tal vocablo, al caudillo del bando de los Nyerros? No, de ningún modo puede aplicársele tan mala nota al cortés, comedido y limosnero personaje que alude Cervantes en *La Cueva de Salamanca*, y a quien supo immortalizar en la segunda parte de su maravilloso *Don Quijote*.

A. F.



# ANTIGUA LIBRERIA CERVANTES

de RAMÓN MALLAFRÉ

LIBROS DE TEXTO

CALLE TALLERS N.º 82  
(junto a la Plaza de la Universidad)

Teléfono 22.230

BARCELONA

COMPRA Y VENTA  
DE TODA CLASE DE  
LIBROS ANTIGUOS  
Y MODERNOS

OBRAS DE LITERATURA,  
ARTE, CIENCIAS,  
DERECHO, MEDICINA,  
MUSICA, REVISTAS,  
GRABADOS, ETC.

# Bibliófilos catalanes

En el número anterior de CRÓNICA CERVANTINA dimos una breve reseña de la notable biblioteca que posee don Vicente Bosch Costa, y como nuestro propósito es dar a conocer a los lectores las librerías particulares más importantes que existen en esta ciudad y pueblos comarcanos, es el motivo que nos impulsa dedicar unas palabras a la que es propiedad de don Antonio Dalmau, de San Feliu de Llobregat. Para cumplir, pues, nuestros deseos, junto con nuestro bondadoso amigo el librero don Juan Batlle, nos trasladamos a la citada población, y llegados allí, nos dirigimos al domicilio del señor Dalmau, el cual, en compañía de su distinguida esposa, nos recibió con la amabilidad que tanto le caracteriza. Les explicamos el motivo de nuestra visita, y una vez expuesto nuestro objeto, el señor Dalmau nos hizo pasar a su biblioteca para enseñarnos las más ricas joyas que contiene de la literatura latina, castellana, catalana, francesa, alemana, inglesa, italiana y portuguesa.

En las estanterías de su valiosa librería, recordamos haber visto, entre otras obras, las siguientes: el *Comentarie de Jacobi de Marquilles super usaticis barchin*, impreso en Barcelona en 1505. Vimos también el hoy rarísimo ejemplar, salido de las prensas madrileñas en 1870, de la *Additio ad Catalogum librorum*, escrito por don Joaquín Gómez de la Cortina, marqués de Morante; toda la *Biblioteca de Autores Españoles*; la *Historia de la literatura española*, por M. G. Ticknor, publicada en Madrid en 1851; todas las obras de don Manuel Milá y Fontanals; la *Historia crítica de la literatura española*, de don José Amador de los Ríos, compuesta de siete volúmenes; *Biblioteca Catalana*, dirigida por M. Aguiló y Fuster, formada por 13 tomos ricamente encuadernados en piel marroquín, en cantos y cortes dorados.

Y no son estas las únicas joyas de la literatura que en aquel santuario del buen libro pudimos contemplar a nuestro sabor, ya que se ven acompañados de una importante y valiosa sección de bibliografía compuesta del *Catálogo de la biblioteca Salvá*, recopilado por don Pedro Salvá y Mallent. *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos formado con los apuntamientos de don Bartolomé José Gallardo*; *Bibliografía Colombina*. Enumeración de libros y documentos concernientes a Cristóbal Colón y sus viajes, obra publicada por la Academia de la Historia, Madrid, 1892. Los cuatro tomos bibliográficos de la famosa

colección de don Ricardo Heredia; los tres de la *Bibliografía crítica de las obras de Miguel de Cervantes Saavedra*, escritos por el insigne cervantista don Leopoldo Rius; el de los *Libros de caballerías* descritos por don Pascual Cayangos; *Bibliografía Mexicana del siglo XVI*, precedida de una noticia acerca de la introducción de la imprenta en México, por Joaquín García Icazbalceta, impresa en Méjico en 1886. *Bibliografía crítica de ediciones del Quijote impresas desde 1605 hasta 1917, recopiladas y descritas* por Juan Suñé Benages y Juan Suñé Fonbuena; *Catálogo de la Colección Cervantista formada por D. Isidre Bonsóms y Siscart i cedida per ell a la Biblioteca de Catalunya*, que comprende tres tomos en 4.º. *Manuel du libraire*, por Jacques-Charles Brunet. Forman esta importantísima obra, publicada en Berlín en 1922, seis tomos en 4.º y dos de suplemento y uno de complemento. *Catalogue of the Spanish Librari and of the portuguese Boocks*, bequeathed bi George Ticknor, que salió de las prensas de Boston en 1879.

Entre tantas buenas y selectas obras que figuran en esta escogida librería, vimos una en cuatro tomos gran infolio, ricamente encuadernados en tafete, con cantos y cortes dorados, que contienen el *Voyage pictoresque et Historique de l'Espagne*, escrito por Alexandre de Laborde, con la particularidad de que en estos cuatro tomos todas las láminas que ilustran tan magna y suntuosa obra, van colocadas en los sitios que corresponden al texto, cosa que no ocurre lo mismo en los otros ejemplares que hemos visto de esta monumental edición, ya que todas ellas forman un tomo aparte. También recordamos haber visto en esta notabilísima lebrería un hermoso ejemplar en gran papel de hilo, dedicado por su autor al Excmo. Sr. D. Pedro de Madrazo, de la *Biblioteca histórica de la filología castellana*, compuesta por el conde de la Viñaza, impreso en Madrid, en 1893.

Y para terminar, diremos que la obra que nos llamó más nuestra atención, fueron dos tomos en octavo, impresos en 1808 en la Imprenta Real de Madrid, de las *Rimas de Fernando Herrera*, que son el IV y V de la *Colección de poetas españoles*, publicada durante los años de 1786 y 1825, por don Ramón Fernández; y decimos que nos llamaron la atención por una nota puesta en el V, escrita con letra clarísima por Jaime Oliver Castañer, la cual dice: «Agregadas a este ejemplar las 11 composiciones manuscritas, resulta ser el

más completo que darse puede, puesto que ni en la edición Pacheco (Sevilla, 1619), que ha servido de original para la presente edición, ni en la de Rivadeneyra (Madrid, 1854), figuran el total de las obras de Herrera que aquí se han reunido.

En la edición incompleta de Rivadeneyra faltan, nada menos, 21 composiciones entre originales y traducciones de tan esclarecido vate que, como se ha dicho, no tiene desperdicio, y 10 sonetos y 1 elegía de sus amigos y admiradores a él dedicados.

JAIME OLIVER CASTAÑER

Barcelona, agosto de 1898.»

Cuatro de los diez sonetos que se aluden en esta nota se leen en las páginas 56, 89, 127 y 177 del tomo IV. El primero fué escrito por Alonso Ramírez de Arellano, el segundo por el doctor B. de Cervantes, el tercero por el doctor Diego Martín y el cuarto por don Alvaro de Portugal, conde de Gelves.

Los seis restantes, estampados en las páginas 76, 93, 108, 121, 155 y 171 del tomo V, pertenecen a los autores siguientes: El primero, a Baltasar de Escovar; el segundo, a Luis Barahona de Soto; el tercero, a Francisco de Medina; el cuarto, a Juan Antonio Alcázar; el quinto a Felipe de Ribera, y el sexto, a don Fernando Enriquez de Ribera. La elegía que se menciona en la citada nota pertenecer también a don Francisco de Medina, y comienza en la página 205 de este mismo tomo.

Con lo expuesto pondremos fin a estas líneas, porque seguir enumerando una por una todas las joyas literarias que encierran los estantes de la rica librería del ilustre bibliófilo don Antonio Dalmau, es tarea que no cabe en los estrechos límites de un somero artículo, sino que requiere un trabajo pacientísimo como el que se emplea para escribir un voluminoso libro.

EL BACHILLER PEZUÑA



## La doble deuda

Señoras, señores:

A quien de vosotros creyere que al dirigiros la palabra intento recordaros éste o aquel episodio del *Quijote* que haga brotar la sonrisa a vuestros labios, he de rogar me disculpe por no ser esto precisamente lo propuesto, sino, al contrario, lamentarme de una deuda contraída hace algo más de tres siglos, uno de los cuales transcurrió en el más sensible abandono, y otro, acaso, en la más hostil indiferencia.

En 23 de abril de 1616, murió físicamente Cervantes. Moralmente, no ha muerto ni morirá nunca; por ello, al recordar su nombre públicamente, es siempre con una cierta emoción que se recuerda, emoción con que sólo se recuerdan los nombres de aquellos hombres, bien pocos por cierto, que por su propio esfuerzo supieron alcanzar aquel supremo «don» de la sublime inmortalidad.

Dije que España contrajo con Cervantes una deuda, y ahora he de añadir, sin temor a equivocarme, a consecuencia de un más exacto pensamiento, que más bien que una, fueron dos, las deudas por nosotros contraídas: la deuda de

gratitud a que se hizo acreedor por sus nobles hechos de Armas y la deuda de eterna Admiración, que sembró con sus inimitables obras; porque si Cervantes entregó parte de su cuerpo a su patria en cumplimiento de sagrado deber, supo conservar el alma, mucho más potente que aquél, para ofrecernos más tarde su inmortal legado.

¿Qué hizo España en aquel entonces en compensación a semejante sacrificio? Bien poca cosa por cierto, como no sea el hecho de que si en vida fué de muchos despreciado, unió al morir a esta desdicha las de su innecesaria pobreza y abandono, y, si despreciado fué de muchos en vida, blanco fué en muerte de repetidos sarcasmos y miserables rencores, cuyo origen, difícil es precisar de qué fué fruto, aunque es probable no se hallarán muy distantes, la ignorancia, la necesidad o la envidia misma.

Esta fué en un principio la herencia que recibió de aquellos a quienes legó un grandioso monumento literario. He aquí, pues, el origen de ambas deudas a que antes me refería. Pero esta pasividad no fué sólo pasajera. Más de un siglo transcurrió, hasta que sin más impulso que el mismo

trascuro de los años fué descubriendo aquella hasta entonces oculta grandeza, donde antes no halló más que un ambiente de miseria, como si el pueblo español de aquel entonces, necesitara que a fuerza de ser aclamado por países extranjeros, le despertaran de un letargo, en el que aún acaso se hallaría sumido, de no haber sido el esfuerzo de unos cuantos abnegados, que fueron descubriendo, una por una, las innumerables fuentes de riqueza que encierran las obras de Cervantes; riqueza cuyo caudal va brotando siempre en aumento, sin vislumbrarse aún un fin que no puede hallarse, porque el conjunto de sus obras constituyen la primera enciclopedia que llegó a poseer España, y ahora, despierto ya en ésta, su eterno agradecimiento, está dispuesta a no dejarlo sumir jamás en nuevo olvido, y así España sabe hoy rendirle un homenaje perpetuo, porque ha logrado descubrir que no sólo en España, sino en el mundo entero, el que no tiene algo de Sancho, lo tiene de Don Quijote.

Hoy no sólo nosotros lamentamos el recuerdo

que la fecha invoca, ya que se asocian al duelo además de España, puesta en pie como un solo hombre, todos los países del mundo, porque si Don Quijote fué mortal en la novela, su espíritu inmortal sigue cabalgando por el mundo, ya que su noble misión de «desfacer entuertos» no puede haber terminado mientras tan sólo dos hombres se hallen poblando la tierra.

Descanse ya en paz Cervantes, que si consiguió la inmortalidad a causa de sufrimientos, olvidos y desprecios, cuenta hoy, por fin, con varios millones de españoles que velan por él y por su justa gloria con el mismo con que supo Don Quijote velar sus armas, para honrar ante el mundo el bendito nombre de su patria.

JUAN SEDÓ PERIS-MENCHETA

Trabajo leído en la velada literaria celebrada en la Casa Regional de Murcia y Albacete la noche del 23 de abril de 1934, en conmemoración del CCCXVIII aniversario de la muerte de Cervantes.

## Llibreria ROYO

LLIBRES ANTICS I MODERNS

ES COMPREN  
GRANS I PETITES  
BIBLIOTEQUES, PAGANT AL  
COMPTAT EL PREU  
MÁXIM

Corrúbia, n.º 21

Teléfono 23.862 - BARCELONA

## ANTIGUA LIBRERÍA BABRA

COMPRA  
Y VENTA  
DE LIBROS  
ANTIGUOS

Canuda, 45 - Teléfono 21.830

BARCELONA

# El idealismo en el Quijote

Señoras, señores :

Este acto, de homenaje y recuerdo al gran pensador, al poeta, al caballero y al soldado Miguel de Cervantes, tiene, además, un doble objetivo para nosotros: el de contribución al conocimiento esencial del genio y el de difusión de las virtudes de su obra; mas esta finalidad no queremos lograrla al modo clásico de la alabanza intrascendente o de la atribución caprichosa, sino por la justa ponderación de los valores que todo nuevo estudio descubre y con los consiguientes elementos de verdad resultantes.

Correspondiendo al interés con que otras veces escuchásteis estas desordenadas disertaciones mías y al del momento actual, he querido situaros ante el magno problema de interpretación del idealismo en el Quijote. No haré largo exordio justificando el tema, cuya importancia alcanzaréis bien pronto en estos conceptos generales, mínima parte de lo que creemos conocer por idealismo de la obra cervantina.

Una síntesis definitiva del Quijote no nos ha sido dada todavía; aparte la unanimidad en considerarlo como obra literaria excepcional, la legión esoterista no dió tregua a su exaltada fantasía deduciendo de cualquier hecho intenciones ocultas del pensamiento de Cervantes. En cuanto a la visión de conjunto, la situación no es menos desconcertante: el idealismo cervantino no se vislumbra por parte alguna.

La desorientación nace de la propia grandeza, evidente para todos, pero que cada cual comprende a su manera. Ilustres cervantistas han mantenido opiniones tan distanciadas como éstas: «El Quijote es una imitación de la Ilíada»; «es comparable a la Biblia en lo profano»; «es una diatriba contra el Santo Oficio»; «es un estudio histórico de la Edad Media»; «es la lucha entre lo real y lo ideal»; «es la caricatura más grande que ha producido el ingenio humano»; «es un libro de profunda filosofía»; «es un libro tan grande que cada uno puede encontrar en él lo que quiera». Todos, en general, descubrieron un *algo*; mas todos, también, desconocieron la idea fundamental.

Espigando en el campo llano del análisis superficial, no acertaron a mirar hacia la altura de donde proviene la luz, hacia la región del pensamiento reverberante. En efecto: al acercarse al momento psicológico de formación, al *cómo*, al *cuán*-

do y al *por qué*, nada revela una investigación profunda; cuando más, tímidamente buscóse a la primitiva inspiración de Cervantes tal o cual modelo de hidalgo lugareño o se invocó el precedente de tipos desequilibrados semejantes al del famoso manchego, como si necesariamente ellos hubiesen de ser los promotores de la idea.

Por su desarrollo y contenido, ciertamente, el Quijote es la joya más preciada de la literatura nacional; mas no hubiese salido del ámbito español con tan inusitada fuerza expansiva si a su mérito literario intrínseco no fuera unido un ideal en el que acumuló Cervantes la mayor cantidad posible de verdad permanente, de humanidad, de moral universal, en fin, que hemos de reconocer como principios inmanentes del credo cervantino. He ahí la clave, el secreto por el cual triunfaron otros genios también, asomándose al mundo desde pequeños rincones nacionales; alto ejemplo de que la lengua y el lugar son secundarios cuando se mira a lo infinito.

\*  
\*\*

Quien aspire a comprender la concepción cervantina habrá de considerarla como gigantesca obra de arte, de un poeta, cuyas partes principales, el ideal en primer término, la psicología del pensador, el medio en que éste actúa y los elementos de desarrollo, constituyen los jalones para el total conocimiento. La idea fundamental, el pensamiento creador, la génesis de la obstinada empresa que había de reñir dura batalla con la realidad, adquieren desde el principio proporciones ilimitadas: del argumento único destacan los caracteres esenciales en abigarrado cromatismo; en los hechos reales idealizados por Cervantes con arte exquisito, encontraremos la rica exuberancia de su idealismo.

El ideal se antepone a la idea formativa: nace de la inquietud de una verdad sentida, de la necesidad de transformación cultural de la época, y, por consiguiente, antes que el artista existe el pensador.

Si admitiésemos la creación previa del caballero sin más bagaje que sus armas y sin otro fin que la romántica aventura, Don Quijote sería uno de tantos vulgares caballeros. Mas seguid su ruta escuchando el sabio discurso, observando la acción tenaz por restaurar la justicia sobre la tierra, por rasgar el tul de las tinieblas de la igno-

rancia, y veréis que en Don Quijote está encarnado un ideal de perfección y de bondad que sólo un idealista como Cervantes pudo concebir. No busquemos, por tanto, el precedente, porque un idealista no es adaptador, sino creador; y, en todo caso, Don Quijote será el ideal materializado, la forma visible de la expresión del pensamiento; o, lo que es lo mismo, las figuras no son más que el instrumento de la trascendental disección psicológica colectiva con que Cervantes realiza su ideal. Sin embargo, veremos cómo sin la presentación de Don Quijote con carácter simbólico de inmensa utopía, el triunfo de ese ideal no hubiese sido posible. Compréndese ya que éste es anterior a todo plan de desarrollo. Trata Cervantes, en principio, de terminar con las reminiscencias caballerescas medievales y con la influencia nociva que sobre el pueblo ejercían los libros de aventuras, o, más exactamente, lo que pretende es modificar los altos aunque falsos conceptos del honor y del valor, señalando nuevas perspectivas culturales a la actividad y al pensamiento de la sociedad de entonces. Y he aquí el gran problema: ¿cómo lograr ese propósito, manteniendo, en cambio, el verdadero ideal caballeresco? Frente al dilema, pronto la poderosa visión del genio abarcó el inmenso panorama de un mundo sin conciencia colectiva, sin conexión moral, en mutua oposición de hombre a hombre, en ruina pasional, en suma; para adentrarse en él precisaba un personaje, tan idealista, que superara el ideal; y la solución grandiosa fué la presentación de Don Quijote, el último caballero andante y el primer hidalgo, entre la prosaica muchedumbre. ¿Quién, a no ser un loco, podría enfrentarse con el mundo? El choque tenía que ser inevitable entre la realidad de las miserias humanas y la naturaleza utópica de don Quijote; loco, cuando se acuerda de los fines de la Caballería y de la fuerza de su brazo, puesta al servicio de toda sinrazón; pero, como escribió Wordsworth, «la razón anida en el recóndito y majestuoso albergue de su locura».

En el libro inmortal, esencia misma del genio de Cervantes, reconocemos un símbolo que no se adapta a tiempo ni lugar, sino que pertenece al mundo, que vió en él la expresión de un ideal que acaso no conseguirá nunca.

Sus elementos alcanzan a cuanto agita y apasiona al hombre y a cuantas inquietudes conmueven el alma de los pueblos: el poder, la justicia, las creencias, la moral y las costumbres, que Cervantes conoció cual pocos en el vaivén azaroso de su vida; soldado, cautivo, funcionario, erran-

te siempre, estudió el alma de los pueblos, recogió el aliento de las muchedumbres, concentró la vida real, idealizándola, y la presentó al mundo de tal forma que las más encontradas ideas se rindieron a la fuerza moral de sus pensamientos; nos dijo dónde se encuentra la verdadera nobleza y nos señaló el camino de perfección, que es sobre todas las cosas amor, paz y justicia entre los hombres.

\*  
\*\*

Aparte la definición exacta del idealismo como aptitud del pensador para elevar las cosas sobre la realidad sensible, ninguna relación guarda el idealismo de Cervantes con el de los sistemas filosóficos conocidos desde Platón a Hegel, porque son bien dispares los fines que se le asignaron en el transcurso del tiempo, casi siempre dirigidos a una especulación metafísica insostenible ante el avance de la ciencia. Por el contrario, el idealismo del Quijote vive y vivirá incommovible a la mudanza de los siglos, porque el espíritu del mundo, vibrante en la unidad ideal, quedó plasmado en Don Quijote y Sancho como verdad que el mundo mismo reconoce.

Hemos dicho que Cervantes fué un gran idealista; pero fué, ante todo, un filósofo de la realidad ideal. Para comprender esto, es preciso saber que el idealismo no es antítesis de lo real, que no es todo espíritu o ensueño, como generalmente creen los no dotados de intuición artística. El idealismo existe desde que nace el ideal, el cual puede adoptar diversas formas: realista en Cervantes, porque busca lo general de un carácter; porque no crea personajes, sino modelos; porque va hacia la observación directa que le permite realizar la suma de caracteres hasta formar la unidad esencial reconocida como verdadera en todo tiempo, y, por último, porque sabe llegar al corazón de las multitudes interpretando su sentir.

Vemos, pues, una acción idealista desenvolviéndose en la realidad; presentando el anverso y el reverso de la vida a un tiempo, idealizándola, embelleciéndola; mostrándonos lo que es y lo que debe ser. Contemplamos, en fin, el pensamiento y el alma del artífice genial.

En concreto, el ideal cervantino ofrece una doble forma idealista-realista inseparable, caso que no se da en ninguna otra obra de arte española; por eso puede afirmarse sin contradicción que el *Quijote* es la obra más realista y a la vez la más idealista.

Estamos lejos de querer incluir a Cervantes en-

tre los filósofos propiamente dichos del pasado; mas atendiendo a los fines de la Filosofía, dirigidos al total conocimiento de las cosas por medio de variadísimos sistemas, a pesar nuestro hemos de considerarlo un filósofo excepcional, filósofo-poeta, por cuanto más que un sistema crea un arte del conocimiento del dualismo humano. La poesía que se desprende de la obra no admite clasificación: y no la busquéis en el idioma, con ser mucha la en él contenida, porque eso es lo material y nosotros debemos ir rectamente al espíritu cuando queramos comprender el idealismo de Cervantes.

La hostilidad encontrada por Don Quijote, a fuer de loco, fué injusticia notoria a su justicia cuerda. Los grandes hechos de la Historia, las desatinadas empresas de los príncipes, no fueron sino locuras quijotescas; y, sin embargo, ¿dónde el altruísmo? Don Quijote no ha muerto: en esen-

cia sigue viviendo en los hombres de corazón que comprenden la vida cual la comprendía el noble caballero. Cervantes, al fin, realizó su ideal; y bien podemos decir que fué un doble idealista *a priori*, en concepto de pensador y artista. ¿Qué importa que la oposición a la vida armónica siga dominando el mundo? Idealmente fué vencida por la ética cervantina, no falsa para nadie, intemporal y única. En ella está la materia prima del idealismo educador que aspira a formar hombres y Estados en una nueva vida de cultura.

ANTONIO MALDONADO RUIZ

Trabajo leído en la velada literaria celebrada en la Casa Regional de Murcia y Albacete la noche del 23 de abril de 1934, en conmemoración el CCCXVIII aniversario de la muerte de Cervantes.



## A lo que está obligada Barcelona

Señoras, señores:

Con vuestra amable venia me permito daros a conocer las fechas más salientes de la vida de Miguel de Cervantes Saavedra, cuya muerte acaeció tal día como hoy, el 23 de abril de 1616. Ignórase la fecha exacta de su natalicio, siendo muchos los que afirman vió la luz primera el 7 de octubre de 1547. Otros suponen, fundándose en la costumbre que había en Castilla de poner al recién nacido el santo del día que nació, vino al mundo el 29 de septiembre, fecha en que la Iglesia celebra la fiesta de San Miguel, cuyo nombre se puso al gran ingenio alcalaíno. Lo que sí se sabe cierto, por la partida de nacimiento, es que fué bautizado el 9 de octubre del citado año, en la iglesia de Santa María la Mayor de Alcalá de Henares, siendo sus padres don Rodrigo Cervantes y doña Leonor de Cortinas.

Pocas son las noticias que se tienen de su infancia, y las referentes a su juventud tan escasas, que todo cuanto se ha dicho respecto a la misma, tanto de su estancia en Sevilla, hacia 1564, como el haber estudiado en un colegio de Padres Jesuitas de la misma ciudad, son noticias que no pasan de ser meras conjeturas. De su vida nada se

sabe con certeza hasta 1568, que ya había cumplido 21 años, en cuyo tiempo compuso en nombre de todo el estudio que dirigía el sabio humanista don Juan López de Hoyos, un soneto, cuatro redondillas, una copla y una elegía en tercetos, que dirigió al cardenal Espinosa, con motivo de celebrarse en las Descalzas Reales de Madrid, el 24 de octubre del citado año, las solemnes exequias por la muerte de la reina Isabel de Valois, esposa de Felipe II.

Desde esta fecha se pierden las huellas de Cervantes y no vuelven aparecer hasta los primeros días de 1569, época en que, dejándose llevar de su espíritu aventurero, como se dejaba llevar casi toda la juventud de su tiempo, abandonó la casa de sus padres para ir en busca de aventuras en las armas, medio de que se valían muchos para cobrar honra y fama, y que solo, o bien acompañado de otros amigos, por Guadalajara, Calatayud, Zaragoza, Lérida, Cervera, Igualada, Martorell y Molins de Rey, llegó a Barcelona, donde es de presumir, por lo que se desprende de sus obras, pasaría algunos días para continuar después su interrumpido viaje a Italia, por Gerona y el Rosellón.

Pasaré por alto, para no fatigar la atención de mis benévolo oyentes, el tiempo que estuvo en Roma de camarero del cardenal Aquaviva, para decir que, después de haber militado debajo de las banderas de Marco Antonio Colonna, al regresar a España junto con su hermano en la galera «Sol», el 26 de septiembre de 1675, cerca de Marsella, en las «Tres Marías», departamento de las Bocas del Ródano, caen prisioneros de unos piratas berberiscos, y se les lleva a Argel en calidad de cautivos.

Estuvo cautivo en Argel hasta el 19 de septiembre de 1580, en que el gran ingenio complutense recobró la libertad para desembarcar en Valencia, a fines del mismo año. Después de su regreso a España, se sabe que en el mes de julio de 1581 estuvo en Cartagena, y, en agosto, en Lisboa; en 1582, en el combate naval de la isla de San Miguel; que en junio de 1583 sale en la flota del marqués de Santa Cruz para las Azores; el 12 de diciembre de 1584 se casa en Esquivias con doña Catalina de Palacios Salazar y Vozmediano; que en 1585 publicó en Alcalá de Henares *La Galatea*, y que el resto del año lo pasa en Madrid. En 9 de agosto de 1586 figura como vecino de Esquivias; en 1587 se le ve dedicado a la prosaica tarea de ir acopiando trigo por los pueblos de la Mancha, y que en 1588 aparece residiendo en Sevilla, donde don Antonio de Guevara le confía el cargo de comisario para proveer de víveres a la Armada, cargo que desempeña corriendo varios pueblos y lugares de la provincia de Sevilla hasta 1593.

Paso en silencio sus andanzas por la provincia de Granada, donde se le ve recorrerla como alcahalero cobrando las tercias y alcabalas que se debían a la Real Hacienda en 1594, y su viaje a Zaragoza al año siguiente para asistir a la junta literaria de San Jacinto; de su prisión en Sevilla, en 1597, donde empezó a escribir la primera parte del inmortal *Quijote*; su viaje y su estancia en Valladolid, a principios de 1603, en cuya época residía allí la Corte; el contratiempo que sufrió por la muerte de don Gaspar Ezpeleta y otras malandanzas que le sucedieron hasta el regreso de los reyes a la que es hoy capital de España.

Todos sus biógrafos dicen que Cervantes siguió a la Corte y se estableció en Madrid; pero no hay ningún documento que pruebe esta afirmación. Lo que hay de cierto sobre este particular, es que sus pasos se pierden desde la salida de la Corte de Valladolid. ¿En dónde estuvo desde este tiempo hasta el 28 de agosto de 1608 que aparece ante notario, en Madrid, para firmar la escritura de dote a favor de Luis Molina, futuro

esposo de su hija Isabel? Cualquiera que lea con la debida atención *Las dos Doncellas* y los capítulos 60 hasta el 65 inclusive, de la segunda parte del *Quijote*, pronto echará de ver que vino a Barcelona hacia más de la mitad de 1606 y que residió en esta ciudad hasta bien entrado el año 1608. Así se desprende de la primera novela citada, donde dice que sus protagonistas llegaron a un lugar cerca de Igualada, y que a las ocho de la mañana ensilló Calvete, y a la caída de la tarde llegaron a la playa de Barcelona. Y corrobora esta opinión la pintura acabada que hace de Roca Guinarda y la manera que tiene de vivir él y la cuadrilla que le acompaña, diciéndonos, en el capítulo 60 de su obra cumbre, «ser de hasta edad de treinta y cuatro años», que estos eran los que tenía el caudillo de los Niarros cuando Cervantes escribía el mencionado capítulo; la visita que el gran alcalaino hizo al finalizar el año de 1606 en una de las mejores imprentas de Barcelona, que él simula en el capítulo 62 fué visitada por Don Quijote, que no era otra que la establecida en la calle del Call, propiedad de Sebastián de Cormellas, impresor que había sido antes en Alcalá de Henares. Estos y otros detalles que da en su genial novela, demuestran a las claras que nuestro autor residió en esta culta ciudad. Tal es mi opinión, y estoy seguro que opinarán lo mismo, todos los que estudien con la debida atención las inmortales obras del mago de la belleza y en lenguaje y estilo, único.

Por este motivo, y por haber dedicado a Barcelona más de seis capítulos de su excelso *Quijote*, y haber llevado su nombre a las más apartadas regiones del mundo, la Perla del Mediterráneo está obligada a levantarle un grandioso monumento. Ya sé que esto es pedir peras al olmo o cotufas en el golfo, pero no importa, porque mi porfía no ha de cejar hasta que esta hermosa ciudad pague la deuda de gratitud a quien debe los elogios que de ella hace en *Las dos Doncellas*, en el *Quijote* y en *Persiles y Segismunda*.

... ..

Llega a tanto mi manía de que esta culta capital está obligada a levantar un monumento a Cervantes, que al acabar de escribir lo que antecede me acosté, y al poco de haberme metido en cama tuve un sueño que más parecía realidad que vana quimera. Soñé que Barcelona, acordándose que el insigne Manco de Lepanto le prodigó los desinteresados elogios que se leen en las páginas de sus inmortales obras, al fin se decidió pagarle la deuda de gratitud que ha tantos años

le debe, levantándole un soberbio monumento. Y digo soberbio, porque realmente lo era en toda la extensión de la palabra. Pero lo más maravilloso de todo no era el monumento en sí; era el conjunto de autoridades y fuerzas vivas de la ciudad que se habían reunido en torno de él el día de su inauguración. Allí estaba el honorable Presidente de la Generalidad con sus dignos consejeros y parlamentarios, el alcalde acompañado de muchos concejales y empleados de todas las categorías, y una inmensa muchedumbre compuesta de todas las clases sociales de la capital catalana. Y lo que más me admiró de esta fiesta tan simpática fué la presencia de un venerable hidalgo, ya entrado en días, de rostro aguileño, de cabello castaño, frente lisa y desembarazada, de alegres ojos y de nariz corva aunque bien proporcionada, las barbas de plata y los bigotes grandes. Estas señas, su indumentaria, el cargarle algún tanto las espaldas y tener el brazo izquierdo imposibilitado de todo movimiento, me hicieron comprender de que aquel hidalgo forastero no era otro que el famoso Manco de Lepanto que asistía personalmente a la inauguración de su propio monumento. Así era, en efecto, puesto que, para demostrar su agradecimiento hacia nuestra querida ciudad de haberse dignado erigirle un monumento para perpetuar su nombre, tomó la palabra y dijo:

«Salve, ínclita Barcelona, amiga de la industria, sufridora del trabajo, cielo de los ricos, gentil amparo de extranjeros y pobres, salve! Yo te saludo porque no contenta con ser engendradora de intereses materiales, fuente de bienestar para los pueblos, rindes también culto a la literatura y a las creaciones del arte coronado con tu generoso aplauso, así al canto de la naturaleza y al genio de los mares; ese canto que llamas la *Atlántida*, como esotro poema titulado *Canigó* compuesto en páginas de piedra, y en cada una de ellas, va envuelta una lágrima de amor y una oración de tus hermanas las provincias españolas.

Yo te saludo—continuó diciendo el ilustre cautivo de Argel—, por que ufana y orgullosa con las palabras que en merecidos elogios te prodigué en mis escritos, no te canses de decir: «Flor de las hermosas ciudades del mundo, honra de España, temor y espanto de los circunvecinos y apartados enemigos, regalo y delicia de tus moradores, ejemplo de lealtad y satisfacción de todo aquello que de una grande, famosa, rica y bien fundada ciudad puede pedir un discreto y curioso deseo. ¿Y cómo te has de cansar en repetir estas palabras? ¿Pueden, por ventura, perder su aroma porque se

repiten estas frases inspiradas en un fondo de sinceridad? ¿Molesto, acaso, ni puedo molestar a nadie, que te llame archivo de la cortesía, albergue de los extranjeros, hospital de los pobres, patria de los valientes, venganza de los ofendidos, y correspondencia grata de firmes amistades, y en sitio y en belleza única?

La fama de guerrera, comercial e industriosa que habías alcanzado ya en el siglo XIV, era considerada por propios y extraños, como indiscutible patria de famosos valentísimos guerreros y de atrevidos navegantes, así como ilustre cuna de insignes varones que tanto esplendor y días de gloria dieron a las armas, a las letras, a las ciencias y a las bellas artes, legando con ellas a la posteridad esos grandiosos monumentos arquitectónicos religiosos y profanos que hoy admiramos y admirarán con éxtasis las venideras gentes.

La vez primera que pisé tierra catalana fué en los primeros días del mes de enero de 1569, cuando fuí a Italia, dándome ocasión este viaje de contar en *La Galatea* un suceso que oí contar en un pueblo de la provincia de Gerona, sucedido en Palamós el 7 de octubre de 1543, en cuyo día entraron los turcos en dicha villa, la que después de saquearla, la incendiaron y destruyeron. Estos sucesos simuló en la citada obra, que ocurrieron a Silerio y a Timbrio, saliendo éste de ellos con algunas heridas que fué a curarse a Rosas, por donde pasé también cuando me dirigía a Roma. Desde el mencionado pueblo encaminé mis pasos a Perpiñán, para internarme por el mediodía de Francia y entrar por el Piamonte, el Milanesado y la Toscana, hasta llegar a la capital del Orbe Católico, donde entré de camarero del cardenal Aquaviva. Poco tiempo estuve desempeñando este cargo, porque mi genio inquieto y aventurero me forzó abandonarle para sentar plaza de soldado en el tercio de don Miguel de Moncada que militaba debajo de las invictas banderas de Marco Antonio Colonna, que fué a liberar a Nicosia, que era entonces la capital de Chipre, en cuyo tercio, por componerse de muchos catalanes, tuve ocasión de probar y apreciar su valor, su hidalguía y honradez sin tacha; cuyas cualidades pude valorarlas aun más, en la memorable batalla naval de Lepanto en la que dieron evidentes pruebas de esforzados y valientes. ¡No en balde nombró Felipe II lugarteniente de don Juan de Austria a aquel insigne guerrero llamado don Luis de Requesens!

En esta gloriosa jornada, en Modón, Navarino, la Goleta, en mi cautiverio de Argel, y durante el tiempo que residí en esta insigne ciudad (más de veinte meses), acabé de convencerme de la hidal-

dalgo caballero Don Quijote, puede demostrar estas cualidades en cualquiera ocasión, en todo tiempo, sin referirse a Cervantes ni a sus obras, cuando en sus palabras se vea el amor a lo justo, su defensa en favor del desvalido: su energía contra todo lo que significa ambición, maldad, soberbia, tiranía, esclavitud.

\*  
\*\*

Repasando las obras de Cervantes, encontraremos en ellas la demostración de que conoce nuestra tierra. Estuvo en Cartagena el año 1581, y para llegar hasta esta ciudad, hubo de pasar por algunas poblaciones de nuestra región. Nos habla de la capital o «reino» de Murcia, en cuatro de sus obras, en el «Quijote», en «Rinconete y Cortadillo», en el «Coloquio de los perros» y en «La Gitanilla», desarrollándose las principales escenas de esta última en tierras de Murcia.

Pudiera yo haber hablado solamente de lo que Cervantes nos dice de Murcia; pudiera yo haber hablado de las andanzas del sublime hidalgo por tierras de Albacete; ¡pudiera deciros tantas cosas a los que nacisteis cerca del pueblo de Dulcinea! ¡Dulcinea!..., que significa tanto como decir suma perfección del ideal, máxima aspiración del amor, del bien, de la justicia, de la libertad. Pudiera yo, decía, haberos hablado de la parte material del libro, en este sentido, que es la labor que realizan los llamados eruditos y describiros punto por punto cuanto de ello se conoce, pero no: he de hablaros a mi libre albedrío, sin citas, sin acotaciones, quijotesicamente.

\*  
\*\*

¿No habéis observado, no habéis visto todos, cómo en nuestro país impera todavía la razón de la sin razón, la injusta justicia? ¿No habéis observado, no habéis visto cómo en una tierra rica, privilegiada, mimada por la Naturaleza, tierra que produce abundantemente y que podría producir mucho más, estamos condenados al destierro gran número de hombres que nacimos en ella, y que en ella viven muriendo gran número de nuestros paisanos? Culpa de ello es el que existan todavía muchos de los descendientes de los malandrines y follones con quienes combatiera nuestro excelso caballero. No parece sino que una caterva de mal nacidos haya ido a refugiarse, huyendo del hidalgo justo, a la tierra fronteriza. Mejor dicho, que ahuyentados de la irradiación deslumbradora proyectada por Dulcinea, que no es sino que lo que

anteriormente os he dicho, temerosos de que les ciegue con sus destellos, tan humanos como sagrados, haya huído del Toboso en dirección a Villarrobledo, de Villarrobledo a Albacete, de Albacete a Cieza, de Cieza a Murcia, y de ésta hasta los últimos confines de Lorca, invadiendo así toda la región.

En nuestro país abundan los hombres que sienten gran amor al trabajo; podríamos decir que sus hijos son trabajadores por excelencia. Yo sé cómo entre trabajadores de la ciudad y entre labriegos, se disputan el trabajo y cómo tienen siempre a gala el acabar antes una misma faena. La bondad de los trabajadores murcianos es reconocida en donde quiera que se hallen. Igualan a Sancho en la condición de leales y fieles servidores, hasta excederse en este sentido. Pero abundan los villanos en sus procedimientos, que como el amo de Andrés, antes de reconocer estas magníficas cualidades, viven a expensas de ellas creyéndose con derecho a explotar inícuamente, a sangrar en sanidad y a romper el cuero de su cuerpo, considerándolo inferior al cuero de sus zapatos, importándoles un bledo el engrandecimiento de su país.

La existencia de estos personajes son una plaga. Culpa de la existencia de ellos es, el que la mayoría de nosotros nos encontremos aquí en esta hospitalaria tierra, donde el espíritu de sus moradores ha acabado ya con ellos, donde el ambiente de libertad que se respira los tiene reducidos a la nada, donde se respeta el derecho de gentes, donde el hombre del pueblo sabe decir a los poderosos: «Nos que valemos tanto como vos». Y por eso los catalanes, en sus constantes luchas por el ideal amando a su país con envidiable amor y sintiendo el espíritu cervantista, gozan de relativo bienestar.

He titulado este trabajo espíritu cervantista, porque mis años de residencia en esta tierra catalana me han hecho comprender que todos los males que aquejan a nuestro país son debidos sólo y exclusivamente a la falta de espíritu cervantista entre nosotros.

Falta de espíritu cervantista, sí; nos falta espíritu cervantista. Es espíritu cervantista el no permitir que se cometa ninguna injusticia, es luchar por la libertad, es enderezar entuertos, es no permitir agravios y sin razones, es, en una palabra, hacer que nuestros hechos redunden en bien de nuestro país, que es tanto como redundar en bien de todos nosotros.

Sintiendo el verdadero espíritu cervantista, si todos nosotrosuviésemos espíritu cervantista, no padecería nuestro país los males que le aquejan. Y

es hora ya de infundir en el ánimo de todos este espíritu. Es hora ya de que lanza en ristre acometamos con denuedo contra los causantes del mal que padecemos. Es hora ya de que cuantos sentimos amor al país en que nacimos, infundamos en el ánimo de nuestros paisanos la obligación ineludible que tienen de revelarse contra todo lo que se oponga a la razón y a la justicia. Y ese mismo espíritu de que os hablaba, hemos de sentirlo también fuera de nuestro país, para con aquellos que nos juzgan a su capricho y que no pudiendo interpretar como merece lo que somos, nos llenan colectivamente de vituperios.

\*  
\*\*

¿No habéis observado, leyendo las obras de Cervantes, el concepto que tiene de los vocablos patria y nación? Para él, la voz patria se reduce al pueblo, a la ciudad en que naciera cada cual. La voz nación, al conjunto de pueblos que tienen el mismo idioma, las mismas costumbres, por eso dice en el *Quijote* que si Amadis unió a su nombre el de su patria y se llamó Amadis de Gaula, por hacerla famosa, quiso Don Quijote añadir a su nombre el de la suya y llamarse Don Quijote de la Mancha. Y dice en «*Persiles y Segismunda*», hablando de Cataluña: «que es como adelantarse a las demás naciones del mundo». No critica en sus obras a ninguna de las regiones ibéricas, pero sí las canta y enaltece y reconoce en ellas, en el *Quijote* sobre todo, que cada cual debe respetar, acatar y obrar con arreglo a las costumbres de su país.

Y como amo a España ciegamente, es por lo que yo quisiera que nosotros fuésemos los primeros contribuyentes de su bien; es por lo que yo quisiera que, a fuerza de sentirnos murcianos, que a fuerza de laborar por el bien de nuestra región, pudiéramos llegar al lugar que por derecho nos corresponde.

\*  
\*\*

¡Espíritu cervantista! Que cada uno de nosotros sea un paladín esforzado, para salir en su defensa, para librarla de todos los ataques, para vengarla de todos los ultrajes.

¡Espíritu cervantista! Que cada uno de nosotros, en la medida de sus energías, valiéndose de todos los medios a su alcance, procure destruir cuanto se oponga a nuestras justas aspiraciones hasta conseguir para ella el bien que le deseamos, hasta acabar con los menguados yangüeses que se oponen a su verdadero desarrollo, hasta acabar con los follones que actualmente la desacreditan.

¡Espíritu cervantista! Para que cuando alguien nos hable mal de Murcia, cuando alguien intente menospreciarla en lo más mínimo, podamos decirle: «¡Si fueses caballero como no lo eres!»

EZEQUIEL ORTIZ

*Trabajo leído en la velada literaria celebrada en la Casa Regional de Murcia y Albacete la noche del 23 de abril de 1934, en conmemoración del CCCXVIII aniversario de la muerte de Cervantes.*



# LIBRERIA SINTES

Ronda de la Universidad, 4 - Teléfono 16.742 - Barcelona

**COMISIONISTA**  
de todo lo concerniente  
al ramo de librería

**PÍDASE CATÁLOGO ESPECIAL**  
*de obras de Medicina, Arquitectura, Construcción, Ingeniería, Electricidad, Técnicas, Astrología, Diccionarios, Educación Sexual, Espiritismo, Gimnasia, Hipnotismo, Rosacruz, Masonería, Naturismo, Vegetarismo y Teosofía*

# Cruzada «Pro-Cultura y Progreso»

## Nuestro libro

Recuerdo que cierto día sorprendí en el más humilde rincón de mi escuela a la más tierna partícula de la humanidad en ciernes, al «hombre del mañana», triste, cabizbajo, apesadumbrado. La espontaneidad de su melancolía y abstramiento sorprendióme hasta el límite de dudar si aquel cambio psicológico fuera debido a la influenciación de agentes patológicos o a la propia crisis producida por contratiempos entre discípulos; resumidas cuentas, la pobre criatura ni se atrevía contestar a mis preguntas ni cambiar su contrariado semblante, rompiendo a llorar como un niño que era.

El pequeño Jeremías, azuzado por el hábil interrogatorio, estaba a punto de capitular y confesarme sus cuitas. Y así sucedió, en efecto: Manolito inició su confesión y, por último, como un hombrecito formal, abrió su pecho, diciéndome la escueta verdad. Entre sollozos, balbuceó afligido:

—Don José, he perdido mi libro.

—¿Le has perdido sin buscarle?—repliqué recalcando la frase viéndole despreocupado en su búsqueda.

Miraba indeciso al compañero de pupitre, hasta que la sentencia de mis miradas obtuvo el apetecido resultado al proseguir resolutivo:

—No le perdí, me lo han quitado—y rompió a llorar de nuevo.

Tantas cuantas veces inquiríale «qué libro era», sólo indicaba: *mi libro... mi libro...*, llegando a la conclusión que sí, efectivamente, se lo sustrajo el compañero de al lado. Ya en mis manos, comprobé que se trataba de un pequeño ejemplar del *Quijote*, forrado cuidadosamente con papel de barba, y en el que se leía de puñito y letra de Manolito—más bien que a guisa de título, como insinuación posesoria—: «*Mi libro*». Como se ve, el muchacho tenía gran estima, fué el *premio al mérito* que mi voluntad le otorgó en el curso anterior.

Nobles miras las de aquel corazoncito que por no acusar a un camarada sufrió en un rincón la privación de tan valioso objeto en silencio y acongojado.

Esta anécdota, vivida en una escuelita rural, sirve de instructivo ejemplo e introducción a mi croniquilla que a favor de la cruzada pro cultura y progreso, iniciada en nuestro siglo, debemos dirigir por los ámbitos del mundo civilizado en siglos

sucesivos. Además, evoca las luchas sostenidas entre los bibliófilos reyes de Egipto, celosos de su biblioteca de Alejandría.

Hogaño no adquiere el libro el máximo valor moral que debería, debido al encarecido precio de su materia prima, el papel. Del siglo V al XI el mundo de las letras tuvo su decadencia a causa del factor «impresión», aunque la invención de la Imprenta subsanó tal crisis, adquiriendo el libro su mayor esplendor durante el Renacimiento. En nuestro siglo, editores y escritores no se avienen: un libro, al llegar a manos del lector, experimenta el gravamen de un 100 por 100 de alza sobre su valor intrínseco.

\*  
\*\*

Libro sin lectura y lectura sin libro no pueden subsistir, y no podemos llamar lectura a truculencias folletinescas ni a amenidades que invadan todo el margen de la moral, como tampoco se le puede conceder categoría de libro a la compaginación de uno o dos centenares de hojas lujosamente encuadernadas cuyo contenido crispe el vello o excite pasiones y sensualismos.

—¿Qué enseñanzas adquiriríamos de dichas lecturas?

—Ninguna.

—¿Qué consecuencias?

—Distraer nuestra vista y viciar los ocios.

\*  
\*\*

Autor sin lector y lector sin autor, tampoco tienen razón de ser. Si enfrentásemos autores y lectores, los más de éstos—los vulgares—caerían de cabeza como atontados dentro del profundo pozo de ciencia creadora de aquéllos, cuando en realidad las plumas sólo dicen lo interpretado en la experiencia de la vida con efluvios más o menos presuntuosos y emanados del arte del «bien decir».

Si observamos el grupo que las palabras de un charlatán formó en cualesquiera plazuela, casi las mismas caras y los propios personajes de siempre notaremos reunidos en su rededor: es su público. El público amante a oír recitar poesías es sólo uno, sin embargo los admiradores de Calvo no serán los mismos de la Singerman, una tendencia se ha fraccionado en dos, únicas en sí por el apa-

sionamiento al ídolo que sabe hacerse su público, como saben los autores de un libro. El autor «del caballero de la triste figura» tuvo, no hace mucho, su público infantil: el Estado español dispuso entonces que el libro de Manolito fuese oficial en sus escuelas; hoy son contadas las que le poseen; si alguna le tiene, débese al interés particular del maestro.

¡Cuán pobre considero una biblioteca escolar desposeída de tan preciada joya!

\*  
\*\*

El mérito del lector consiste en saber escoger un libro. En la elección estriba que el resultado sea positivo o negativo. No aconsejo supeditar nuestras reflexiones a la más o menos acreditada firma: mis autores son todos los englobados en las más distintas ideas, pero en iguales tiernos sentimientos—verdaderos humanistas—, parcos y escrupulosos en no divulgar las impurezas inmorales; «para muestra un botón basta»—dice el proverbio—: hasta aquí mis escritos se podrán tachar de pobreza de léxico, más nunca de malsanos.

Pero no acaba nuestra misión aquí.

Tenemos el libro, le hojamos y a leer se ha dicho...

\*  
\*\*

¿Y sabremos todos leer?

No os sorprenda la elemental pregunta, puesto que tiene fundamento:

Un setenta y cinco por ciento de lectores devoran páginas y páginas sin digerir su contenido, padeciendo la mayor parte de *bibliomanía*; amontonan volúmenes en sus bibliotecas, y si le preguntáis el estilo del más novel autor no sabrá qué contestaros. Los hay que hacen propósito de enmienda.

—He leído a Voltaire, Zola, Balzac con una cincuentena de cotáneos más, ésto sin incluir a todos los clásicos del «Siglo de Oro»—decíame con aire de presunción cierto amigo.

Para saber si era uno de tantos pobres diablos metíme en el terreno comentarista, hasta cerciorarme de ello al advertirme que las obras de su pequeña biblioteca sólo leyólas una vez, pero díjome:

—He notado, sorprendido, al intentar leer dos veces «Safo», de Daudet, que mis interpretaciones adquieren nuevas ideas sobre el argumento del autor. Créeme, ahora leo tantas cuantas veces puedo una misma producción sacando resultados positivos.

Sonreí y nos despedimos.

El propósito de enmienda de mi amigo recordóme a Montaigne, que calificó a los lectores voraces de *asnos sabios*.

Se lee el primer capítulo y los sucesivos de un volumen sin observar ni reflexionar, permaneciendo nuestro espíritu hermético, sin elevarlo, debiendo ser lo contrario, como también—volviendo a lo de una buena lección—deberíamos al seleccionar nuestros libros procurar elegir obras maestras: los clásicos nos aportarán insospechadas enseñanzas y con ellos todo aquel cultivador de dichos maestros.

\*  
\*\*

«La Fiesta del Libro» sirve de acicate al estímulo de la lectura.

Aunque muchos imiten al Manolito de mi anécdota, *leamos* todos los buenos libros, que sabiendo *leer* y *elegir* tendremos puesto en la vanguardia de la cruzada propagadora de las buenas letras. Aun prefiriendo uno, no despreciemos los demás.

Si el libro de mi discípulo es «El Quijote», sus razones tendrá, puesto que le elegí sabiendo sus excelsitudes, como también las sabría en mi infancia mi honrado maestro para despertar en su discípulo el amor al «Príncipe de los hablitas españoles».

No imitemos el propósito de fe que el *Cura* y el *Barbero* hicieron de los libros de Don Quijote, apreciando unos y despreciando otros sin antes asimilar su contenido, ya que tanto *Palmerín de Oliva* como *Palmerín de Inglaterra* dignos eran de guardarse en la misma caja que *Alejandro* mandó guardar y conservar las obras del *Poeta Horacio*.

\*  
\*\*

Para finalizar, justo es en esta fecha dedicar un recuerdo perdurable al primero y último libro de todas las generaciones: «El Pentatenco» y «El Hidalgo caballero de la Mancha», y:

Tener en cuenta que a Gutenberg, Jénson y Elzevier deben nuestros maestros la difusión de sus obras, acopladas en esos instrumentos de sabiduría llamados libros.

JOSÉ RECIO GARCÍA

*Trabajo leído en la velada literaria celebrada en la Casa Regional de Murcia y Albacete la noche del 23 de abril de 1934, en conmemoración del CCCVIII aniversario de la muerte de Cervantes.*

# La Mancha y Cervantes

Así se titula un interesante folleto en 4.º que ha publicado el infatigable cervantista don Aurelio Báig Baños. En las 50 notas que figuran al pie de las 15 páginas que contiene el folleto, su autor pone de manifiesto, una vez más, su vasta erudición en asuntos cervantinos, ya que todo lo que él dice lo pueden comprobar los lectores. Para que éstos formen idea de este nuevo trabajo de tan docto cervantista, no estará por demás copiar su comienzo:

«Todavía perduran las leyendas manchegas. Cinco o seis años ha se publicó un libro en que su autor, al hablar de la Mancha, de tierras de Segovia, de Valladolid y de otras rutas castellanas, lo mostraba como el breviario de Castilla y de toda España. En él encarnó D. Angel Dotor y Municio, su autor, dos símbolos universales: el del caballero andante, espiritualidad hispana; el del caballero siempre en liza, pujanza ibérica. Si D. Manuel Machado, con su bellísimo romance, entró con el Cid a tambor batiente por los dominios de la ternura exquisita, de igual modo que Ruben Darío entonó la más lírica plegaria ante nuestro señor Don Quijote, el libro de que nos ocupamos, *Don Quijote y el Cid*, evoca en nosotros lo legendario que vivió lo que no existió, tan inmarcesible lo uno como lo otro.»

Después de hablarnos de la *Pericia geográfica de Cervantes*, escrita por don Fermín Caballero; de la *Noticia de un precioso códice de la Biblioteca Colombina*, de don Aureliano Fernández Guerra; de la *Noticia sobre las vías, poblaciones y ruinas antiguas*, de Antonio Blázquez, y de otros trabajos cervánticos, dice:

«Y ninguno de ellos se presenta como el bardo de la prosa reivindicadora de la verdadera cuna del *Quijote* y de su autor, del monumento a Cervantes

en el Toboso, de tipos y psicologías manchegas en aquellas calendas, de la cárcel de Argamasilla, de que el *Quijote* se escribió en la Mancha, del árbol genealógico del Cervantes manchego, de la partida de bautismo de Alcázar, del Azoguejo de Segovia y, para terminar, de quién fué Don Quijote.»

También nos habla el señor Báig Baños de algunos sitios y lugares de la Mancha que inmortalizó la festiva pluma de Cervantes, entre ellos, el Toboso, Argamasilla, Puerto Lápice, Ruidera, cueva de Montesinos, Quintanar y de otros parajes recorridos por Angel Dotor y por los artistas Daniel Urrabieta Vierge y Carlos Vázquez, en el viaje que hicieron estos últimos a la Mancha con el propósito de tomar apuntes para los dibujos que hizo Urrabieta para ilustrar el *Quijote*, viaje que corrobora Carlos Vázquez en el prólogo de la edición castellana en la que figuran las láminas del citado dibujante, impresa en Barcelona, en 1916.

«Los alegatos manchegos se derrumban como un castillo de naipes—dice el señor Báig Baños—, a pesar de la residencia de Cervantes en la Mancha, de su enlace matrimonial con una manchega, de retratar, digámoslo así, personas, costumbres y paisajes y de *no quererse acordar del nombre de uno de aquellos lugares*. En cuanto a la verdadera patria del autor del *Quijote*, pese al árbol genealógico manchego, es incontravertible que la cuna cervantina fué Alcalá de Henares.»

Para terminar, diremos que el trabajo de don Aurelio Báig Baños es una piedra preciosa digna de figurar en el grandioso templo literario que al través del tiempo se ha ido levantando a la memoria de Cervantes, obra que, mientras haya en el mundo escritores y máquinas de imprimir, estamos seguros se perpetuará por los siglos de los siglos.

JUAN SUÑÉ BENAGES

## LIBRERÍA DUBÁ

### LIBROS DE TEXTO

Compra y venta  
de toda clase  
de libros nacionales y  
extranjeros

Aribau, 17 - Tel. 31.659  
BARCELONA

Extenso surtido  
en Literatura,  
Arte, Medicina,  
Derecho,  
Música, etc.

# JOSÉ PORTER

## LIBRERO

MONTESIÓN, 3 BIS, PRINCIPAL

Apartado de Correos 574  
Teléfono 16.792

**BARCELONA**

Direc. telegráfica y cablegráfica:  
**PORTELIBER**

*Libros raros, Antiguos y Modernos,  
españoles y extranjeros*

INCUNABLES • MANUSCRITOS, ESPECIALMENTE EN LENGUAS  
ROMÁNICAS Y CON MINIATURAS • OBRAS AGOTADAS  
IMPRESIONES ARTÍSTICAS Y LIMITADAS  
MODERNAS • ENCUADERNACIONES AR-  
TÍSTICAS E HISTÓRICAS • DIBUJOS  
AUTÓGRAFOS • GRABADOS  
CERVANTINA



*Libros cervantinos que vendemos a los precios marcados*

Ptas.	Ptas.
Pérez Pastor (Cristóbal). Documentos Cervantinos hasta ahora inéditos. Madrid, 1897-1902. In-4. 2 tomos . . . . .	In-4 mayor. 2 tomos. Grabados y láminas. Encuadernados . . . . .
40	40
Calderón (Juan). Cervantes vindicado en ciento quince pasajes del texto del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha, que no han entendido, o que han entendido mal, algunos de sus comentadores o críticos. Madrid 1854. In-8. Encuadernado en el mismo tomo hay dos obritas más, no referentes a Cervantes. . . . .	Cervantes Saavedra (Miguel de). Novelas ejemplares. Madrid, viuda de Alonso Martín, 1622. In-8. Pergamino. Le faltan 6 hojas preliminares . . . . .
20	75
Givanel i Mas (Joan). Catàleg de la Col·lecció Cervàntica, formada per D. Isidre Bonsoms i Sicart i cedida per ell a la Biblioteca de Catalunya. Barcelona, 1916. In-4 mayor. 3 tomos encuadernados . . . . .	Cervantes Saavedra (Miguel). Viaje del Parnaso. Dirigido a D. Rodrigo de Tapia, Caballero del Hábito de Santiago. Publícanse ahora de nuevo una tragedia y una comedia inéditas del mismo Cervantes: aquella intitulada la Numancia; ésta El Trato de Argel. Madrid, Antonio de Sancha, 1784. In-8 mayor. Láminas. Encuadernado . . . . .
90	50
Otro ejemplar en papel de hilo . . . . .	Serís (Homero). Sobre una nueva variedad de la edición Príncipe del «Quijote». (Dijon, Imp. R. de Thorey), 1924. In-4. 11 págs. (Publicado primero en el Bulletin Hispanique T. XXVI, N.º 4 Octubre-Décembre 1924) . . . . .
150	1,50
Cervantes Saavedra (Miguel de). El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha. Barcelona, Tomás Gorchs, 1859. Gran in-fol. Láminas y grabados. Encuadernado . . . . .	Serís (Homero). La Colección Cervantina de la Sociedad Hispánica de América (The Hispanic Society of America). Ediciones de Don Quijote. Con introducción, descripción de nuevas ediciones, anotaciones y nuevos datos bibliográficos (Urbana), University of Illinois, 1918. In-4. . . . .
100	20
Cervantes Saavedra (Miguel). El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha. Edición adornada con 800 láminas repartidas por el contexto. Barcelona, Antonio Bergnes y Compañía, 1839-40.	